

GERMINAL

ORGANO DE LA UNION NACIONAL

AÑO II }

LIMA, JUEVES 10 DE ABRIL DE 1902

{ N. 30

GACETILLA

Al poco tiempo de fundada LA IDEA LIBRE, quisieron sus redactores establecer una *escuela de periodistas*, y con tal motivo solicitaron la opinión de todos los que, ya de una manera, ya de otra, manejamos la pluma. Cuando recibimos la circular, ganas nos dieron de contestarla así:

Antes que escuela de periodistas hay que establecer criadero de hombres.

Sí, lo primero es tener hombres. Sin hombres no habrá periodistas, ni políticos, ni cosa alguna que se levante media sesma siquiera sobre el fango de las mezquindades más ó menos hondas, más ó menos repulsivas de nuestra naturaleza.

Ninguna ocupación demanda tanta energía de carácter como el periodismo. El médico cumple con esforzarse por restablecer la salud de sus enfermos; el abogado, con patrocinar únicamente causas justas; el ingeniero, con no equivocarse en sus cálculos; pero el periodista sólo cumple cuando sostiene la verdad, es decir, cuando lucha contra todo y contra todos, hasta consigo mismo; cuando se resuelve á ser el blanco de las odiosidades de grandes y chicos, de buenos y malos; cuando se resigna á ver caras enemigas y brazos airados en el hogar, en la calle y aún en su lecho de muerte.

Quien no entienda así la misión del periodista hará bien en volverse ermitaño. Allá, en lo más apartado de un desierto, no hay injusticias que reparar, ni iniquidades que combatir, ni aspiraciones nobles que satisfacer. Allá se vive bien con todos, porque todos son el aire, la luz, el agua, la choza y el manojito de hierbas para el alimento cotidiano. Allá no se daña el interés de ningún amigo, ni se despierta el rencor de nadie, ni se expone el bienestar del yo. Allá se gana la gloria eterna y se sube al cielo con palma, corona y abundantes cirios.

Algunos, sin embargo, no quieren ser ermitaños, pero sí periodistas evangélicos, como quien dice, hombres sin hiel, sin fibra, sin energía moral y probablemente sin atributos viriles. La echan de doctrinarios, como si en materia de doctrinas pudieran elaborar algo mejor que lo producido en Francia, Inglaterra ó Alemania por pensadores eminentísimos, universalmente respetados. Si los tales doctrinarios fueran sinceros, con esa sinceridad enemiga de la soberbia y la presunción, se limitarían á reproducir en sus periódicos lo mucho bueno que se ha escrito, se escribe y se escribirá en Europa en materia de doctrinas.

Desde que no van ni pueden ir, aun cuando les ingendraran de nuevo, más allá que las grandes inteligencias del viejo mundo, su deber es convertirse

en fonógrafos y repetir lo que aquellos dicen. Carecen de derecho para hacer aplicaciones, porque sus aplicaciones hieren directa ó indirectamente algún interés, y como su ideal consiste en vivir bien con todo el mundo, no son lógicos cuando examinan los hechos de su época á la luz de las doctrinas que tratan de propagar, con menoscabo de las conveniencias de un hombre, un círculo ó la sociedad entera. Háblese de lo que se hablare, la más mínima alusión á cualquier suceso reciente y aún remoto, encoleriza ú ofende á alguien. Pero qué! si hasta la alabanza en ciertas ocasiones entraña un agravio para quien no la recibe. Encómiese el sistema de irrigación de los Incas, y los españoles, por el hecho de haberle destruído, se crearán denigrados; admírese la generosidad de Fray Bartolomé de las Casas, y los clérigos se considerarán escarnecidos; glorifíquese el aliento varonil del viejo Amézaga, y los *mercachifles* protestarán airados; ensálzese el talento precoz de Luís Ulloa, y mil jóvenes se darán por empequeñecidos; colóquese el nombre de Bolognesi entre nimbos de luz, y desde el primer general hasta el último recluta se llamarán á vapulados.

¡Doctrinarios! Pobres diablos y nada más que pobres diablos somos todos en el Perú. Cítese un nombre, uno siquiera, que merezca ser tenido como maestro en artes, filosofía ó ciencias. ¿Dónde el rebro señalador de rumbos? ¿Dónde la obra original? Si por algo invocan algunos las doctrinas es porque desean disfrazar su cobardía, su contemporalización y sus resabios de siervos con el ropaje de lo vaporoso, lo abstracto, lo metafísico, lo que no es ni será nunca periodismo.

Se dirá tal vez que preconizamos la virulencia. ¡No importa! Atrevidos ó nó en las palabras, lo único que se nos puede exigir es la verdad; verdad para adversarios y amigos, y verdad lisa y llana, sin ambages ni rodeos. Cuando excecramos una mala acción, somos instrumentos de la verdad, y si no queremos que la verdad nos cumpla justicia por no haberla servido lealmente, necesitamos presentarla desnuda, tal como es, tal como se complace en exhibirse.

Se dirá también que exigimos la realización de un imposible, cuando sostenemos que el periodista sólo debe poseer corazón para encariñarse con la verdad. Imposible ó nó, lo cierto es que quien pone la verdad á las conveniencias de amigos, compadres y parientes, será todo, menos periodista. Importa un verdadero sacrificio el rompimiento de afectos y vínculos; no lo negamos; pero desde que nadie nos obliga á realizarle, no tenemos derecho para quejarnos si como resultado de nuestro amor á la verdad nos abandonan los seres queridos. De nuestro albedrío depende ser ó no ser periodistas,

Si lo somos, hay que ir por el camino recto, aún cuando nos desgarran el alma sinsabores, enemistades y venganzas.

En política particularmente no es aceptable la más pequeña transacción. No mintamos, no calumniemos; pero no sintamos compasión por nadie. ¿La tienen con nosotros? ¿La pedimos, la necesitamos siquiera? La política se hace á golpes de maza, y hay que majar duro, como quien forja un bloque de acero. Política quiere decir lucha, tenacidad en el combate, intransigencia á muerte. No considerar la así equivale á construir una casa sin clavos, ni tuercas, ni tornillos, para no maltratar la madera ó el hierro.

En resumen; los que hayan nacido ó se sientan con vocación para mantenerse en paz con todo el mundo, no se hagan periodistas: vuélvanse ermitaños, y en previsión del desagrado que pudiera causarles esa vida, lleven al desierto un buen revólver y destápanse el cráneo cuando noten que van á ofender con sus quejas á la luz, al aire, al agua, á la choza y al manojito de hierbas. Repetimos, así ganarán la vida eterna y se irán al cielo con palma, corona y abundantes cirios.

*
* *

No fué el coronel Bustamante, sino el coronel Irigoyen, el edecán que acompañó á Romaña en el incidente del coche.

Hacemos esta rectificación tanto por creerla justa cuanto por dejar constancia de la buena fe que guía nuestras acciones. No atacamos al coronel Bustamante por ser el coronel Bustamante, sino porque le consideramos autor de una ridícula cobardía. Ahora que, según nos dicen, no fué él sino otro quien llenó de miedo á Romaña en aquel suceso, cumplimos con el deber de dar al César lo que es del César.

*
* *

Tenemos á la vista una carta en que se narra el viaje de los pobres soldados remitidos á Loreto en el mes de Noviembre, así como se remite un fardo de piedras, sin ninguna garantía. En esa carta se corrobora cuanto dijimos en el último número, acerca de la inhumanidad con que el gobierno trató á aquellos infelices. Si les hubiera condenado á muerte, no les habría impuesto sufrimientos peores.

Mucho debe agradecer el gobierno la resignación de los pobres soldados en esa terrible vía-cruce. Pudieron con perfecto derecho provocar un escándalo y sacudir el yugo de sus opresores; pero inclinaron la cerviz y siguieron con la cruz á cuestas.

Como Romaña y sus consejeros comen bien, beben bien y duermen bien, poco caso hacen de las aflicciones de sus subordinados. La dicha es para ellos; el dolor para los demás.

*
* *

A falta de pruebas materiales é incontrovertibles para dejar asentadas las acusaciones del abogado Muñoz contra los jefes de la Escuela Naval, bastaría la réplica del comandante Saldías para condenar sin más trámite á los inculcados.

No se advierte allí la cólera del hombre injustamente ofendido ni siquiera el rubor de quien culpable y todo, hace esfuerzos supremos por vindicarse. lo único que allí se nota es un desequilibrio mental.

estrafalario y una perturbación moral más estafalaria todavía. Con un centón de palabras arcaicas y pésimamente hilvanadas y otro centón de necedades y torpezas, no se desautoriza una serie de cargos oprobiosos, contundentes, lapidarios.

Poco esperamos de las investigaciones mandadas practicar por el ministro. Estas cosas terminan siempre por afianzar la impunidad de los malos. ¿No lo vimos cuando el terrible escándalo del marinero del *Constitución*? Mucho tememos que el único efecto de las investigaciones sea el ascenso á contralmirantes de los señores Ontaneda y Saldías.

*
* *

Como dice Lamartine en la biografía de Colón, toda época se caracteriza por un hecho notable: así, la época de Balta se caracteriza por las especulaciones de Dreyfus y Meiggs; la de Pardo, por el mercantilismo de los consignatarios; la de Cáceres, por las raterías de casi todos los funcionarios públicos; la de Piérola por los despilfarros económicos y las matanzas de indios, y la de Romaña, por los cohechos que todos conocemos, desde el de los revolucionarios hasta el de Porras.

Y el sistema de Romaña cunde ya en todas las esferas sociales, sin exceptuar la judicial. En efecto, se habla con insistencia de la compra de una judicatura, realizada por uno de los pretendientes á la vacante del doctor Arias. El vendedor es otro de los pretendientes.

Como los vocales de la Corte Superior conocen este *negocio*, esperamos que no consideren en las ternas á ninguno de los traficantes del decoro judicial.

*
* *

Por fin ¿quién ha mentado: el Director de Gobierno ó el Alcalde Municipal? Difícil sería decirlo, porque ambos funcionarios carecen de respetabilidad. En este orden, ninguno se lleva ventaja: son exactamente iguales.

El señor Elguera no debió comprometerse á nada, porque antes que el derecho á influir personalmente con los dueños de coches y tranvías para hacer cesar el tráfico el viernes santo, á fin de complacer al señor Romaña y estaba la obligación de respetar el acuerdo del Concejo, en toda la amplitud que tenía. Hizo, pues, mal en ofrecer como individuo lo contrario de lo que había resuelto como funcionario, lo opuesto en todo sentido á lo que el Concejo quería que cumpliera é hiciera cumplir. Esos términos medios, esas temporizaciones lacayescas y esos distingos hipócritas entre el hombre y la autoridad, no producen sino vergüenzas y autorizan desmanes.

El gobierno, por su parte, se valió de las complacencias del Alcalde para imponer brutalmente sus mojigaterías. Verdad es que aun sin tales complacencias habría procedido de la misma manera. Romaña es la personificación del jesuitismo: en la apariencia se muestra respetuoso á la ley; pero en el hecho la escarnea y pisotea cuando lo cree conveniente. Como buen tartufo, se persigna y reza para que sus áulicos le consideren cristiano; y hiere y mata para que sus enemigos le tengan miedo.

*
* *

En EL COMERCIO del martes se publicó el telegrama que reproducimos en seguida:

"Andahuaylas, abril 7.—El correo de Lima por la vía de Ayacucho, llega con mucha irregularidad, debido, principalmente, al enorme peso de las valijas, que hace imposible su transporte en las espaldas de un solo individuo.

"Impónese la necesidad urgente de proveer de acémilas al correo, pues los indios se negaron á servir de postillones, no solo por temor al peso de las valijas, sino por la enfermedad que adquieren en trayecto tan penoso como el de esos caminos."

Bien se comprenderá que no es una revelación lo dicho por el corresponsal de EL COMERCIO. Ya sabemos que en todas partes pesan sobre los indios los trabajos más abrumadores y crueles. Se les considera como bestias, y así se les trata. Ese telegrama vale algo por el hachazo aplicado al Correo, al arca santa del señor Ferreyros.

No hace mucho que el comandante de la "Pilcomayo" decantaba el progreso del servicio postal. Era una maravilla, algo fabuloso y único en el mundo; pero ahora, con la denuncia del corresponsal de EL COMERCIO ¿qué queda de tanta y tanta grandeza? Estamos como en las épocas de Manco Capac y Pizarro, y tal vez peor, porque la explotación del trabajo de los indios tiene visos de infamia desde que San Martín les declaró ciudadanos.

No sabemos cómo ha publicado EL COMERCIO aquel telegrama. No hace mucho que ese diario aconsejó muy seriamente que las quejas contra las instituciones públicas se formularan en privado, casi al oído de los funcionarios superiores, á fin de no irritar á los culpables. Además, censurar hoy al Correo equivale á escarnecer al civilismo, pues Ferreyros representa allí la sabiduría individual y colectiva de ese círculo político. Finalmente, EL COMERCIO acometió, con motivo de lo de Chucuito, á los necios que se conducen de las penalidades de los indios. ¿Cómo ha publicado, pues, el telegrama de su corresponsal en Andahuaylas? Seguramente, ha querido dar la voz de alerta para que Romaña envíe contra esos infelices una legión de carniceros, como la que mandó Piérola á Huanta. A los indios hay que matarles sin piedad!!

*
* *

En vano se afana EL COMERCIO por hacernos creer que á la recepción del doctor Alzamora concurrió medio Lima. De lo dicho por ese mismo periódico se desprende con claridad que los *recibidores* del primer vicepresidente merecen el calificativo vulgar de *cua-*

tro gatos. Fuera del oficialismo y de algunos amigos personales ¿quiénes más acompañaron á Alzamora en el Callao y Lima? Y así tenía que ser, dado el fiasco de la asamblea pan-americana. Allí no se lució siquiera el representante del Perú, ya que no pudo vencer. Su papel fué bien triste y archi-ridículo, por más que lo alentara desde Lima la Liga de propaganda del derecho, "*presidida por el doctor Hildebrando Fuentes*", como se anunció en los cartelones ó listines de toros publicados últimamente en EL COMERCIO.

Vero Tácito [seudónimo del doctor Maúrtua, secretario de la delegación peruana en México y el único que realmente ha hecho algo] acaba de justificar cuanto expresamos, en los primeros números de GERMINAL, acerca de la misión del doctor Alzamora. Vale la pena reproducir algunos de sus conceptos, advirtiendo de paso que es EL COMERCIO el que los ha dado á la publicidad. Dice así el doctor Maúrtua:

"Y bien, ¿qué queda de este gran acontecimiento? Nada y nada. No se ha extendido, ni se ha firmado el derecho americano; no se han acercado los pueblos, ni se han conocido siquiera; no se han abierto nuevas corrientes comerciales; no se ha trabajado, ni para el presente, ni para el porvenir. Esta es la verdad. La conferencia internacional no podría dar cuenta de sus actos, sino diciendo como Sieyes: "he vivido." Hé allí su labor y su único mérito. Trabajó tres meses para no morir en el escándalo, pero vivió agonizando en el recelo mútuo, en la desconfianza de todos, en las timideces de los unos, alternadas con las audacias y las insolencias de los otros, y en el estudio en el aburrimiento general."

Después de estas apreciaciones del doctor Maúrtua ¿qué idea elevada vamos á tener de los trabajos del Dr. Alzamora, y qué significan los saludos del Alcalde y de las muchas personas con quienes habló el martes aquel caballero? "*Nada y nada.*"

Sor Agustina

REVERENDA MADRE SUPERIORA DEL HOSPITAL
DE SAN JUAN DE DIOS

Nos llegan informes muy alarmantes del estado de desorganización en que se encuentran algunos servicios de la Beneficencia del Callao, principalmente los relativos á los hospitales, de donde parece que hubiera huído no sólo la disciplina, sino también la moral; lo que es más grave aún.

Parece, en efecto, á estar á esos informes, que las hermanas de caridad campean por sus respetos; principalmente las del hospital de San Juan de Dios de Bellavista, cuya superiora, sor Agustina, ejerce

sus funciones en forma omnimoda y con detrimento, no sólo de los reglamentos y prescripciones que la Beneficencia le ha señalado, sino también del régimen hospitalario, comprometiendo grande y gravemente la salud de los que van á buscarla en esa casa de misericordia y la no menos interesante de los huérfanos que se educan en la Escuela Taller, anexa á ese establecimiento. Sor Agustina cuenta con el apoyo de 2 señoras de Beneficencia, compatriotas suyos, y por eso hace lo que le viene en gana.

Para que nuestros lectores se formen una idea de lo que allí está ocurriendo, lean lo que dice *El Callao*, diario del puerto de su nombre, en un artículo que publica con fecha 3 del presente y que preferimos reproducir en parte, en vez de hacer la narración por nuestra cuenta, á fin de evitar que se nos tache de apasionados.

Habla *El Callao*:

“Personas de cuya veracidad no podemos dudar nos dicen, que ahora díase hizo la disección del cadáver de una tísica, y que por la noche fué allí una de las madres de caridad, llevando consigo á una ó dos niñas del establecimiento, y que no se podía soportar la fetidez de la estancia, en la cual se veía aún intestinos humanos revueltos en charcos verdosos y sanguinolentos.

“Sabemos, igualmente, que el lunes de la presente semana, falleció en ese hospital, á las 12 m., una niña de diez años dos meses de edad, llamada Vicenta Suárez.

“Al siguiente día, martes, fué la madre de la ocisa, doña Ana González, que vive en Marco Polo, número 30, cuarto número 2, altos, llevando una vela y los menesteres necesarios para la inhumación de su hija, y quedó estupefacta al ver que al cadáver le faltaba una mano.

“Ya puede figurarse el lector la impresión que recibiría esa madre al ver devorado por los animales ese pedazo de su corazón, de sus entrañas, de su alma.

“Cuéntasenos que cuando un enfermo está agonizando, se toca una campana, y todas las niñas huérfanas, así sea á media noche, tienen el deber de abandonar sus camas, para acudir á rezar por el alma del que se va.”

Como ven nuestros lectores, la narración del diario chalaco es para hacer poner los pelos de punta al más despreocupado; y eso que *El Callao* ignora las irregularidades de otro orden que se vienen cometiendo en el hospital de San Juan de Dios, y de las cuales vamos á ocuparnos aun cuando sea ligeramente.

En ese hospital existe, como dejamos dicho, una escuela para huérfanos. Pues bien; deseoso uno de los inspectores de época anterior, de que los niños recibieran una instrucción verdaderamente civil y provechosa, consiguió que las encargadas de tal labor fueran institutrices diplomadas por el Consejo Superior de Instrucción Pública.

Pero las hermanas de caridad, opuestas desde el principio á esta medida, fomentaron entre las alumnas el espíritu de rebelión é indisciplina contra las dos institutrices laicas, consiguiendo que el mejor día hubiera una sublevación dirigida contra ellas y haciéndolas arrojar del establecimiento por medios violentos é indignos.

Naturalmente que la Superiora, Sor Agustina, fué el principal elemento en ese desorden increíble, porque nada hizo para reprimirlo ni para salvar

los fueros de la institución. Como buena *marquesa bretona*, se distingue por su intransigencia y su barbarie.

Si á todo lo dicho se agrega que del otro hospital—del de Guadalupe—ha fugado una hermana, cuyo nombre silenciamos, después de haber corrido una aventura amorosa cuyos detalles andan de boca en boca, fuerza será concluir porque las hermanas de caridad, en el Callao particularmente, no sirven para los servicios que deben ejercer según su contrato, y que en la Beneficencia falta un carácter que sepa poner las cosas en su lugar, abandonando complacencias peligrosas de nacionalidad y política y sacudiendo la inercia que ha invadido á esa institución; inercia de la cual es buena prueba cuanto llevamos dicho y algo más que nos reservamos por su gravedad excepcional, deseosos de que no se nos considere un estorbo para enmendar el rumbo deligrosísimo que ahora se lleva.

De broma

Estos *literatos* arequipeños encumbrados por Romaña, son una desdicha. Escriben mal, pésimamente mal; como si dijéramos, con la rabadilla. Y lo peor es que, dominados por la soberbia y la presunción, no hacen caso de los sermones que algunas veces les *echamos*, si es que los consejos pueden ser arrojados, como piedras, á la cara de cualquier pobre diablo.

Polar, por ejemplo, desespera con sus galicismos vulgares, sus construcciones chinecas, sus períodos asmáticos y su especie de ironía de pastelero.

Zegarra Ballón es peor que Polar, pues carece hasta de sentido común. Cursó letras en la Universidad de Arequipa como hubiera cursado astronomía, geología ó cualquiera otra ciencia de difícil comprensión para el cerebro de un antropoide: lo que le entraba por una de las orejas le salía por la otra.

Ya hemos ofrecido varias muestras de la temeridad con que el Secretario de S. E. estropea el castellano. Aquello de asistir con puntualidad á todos los lugares donde se le invita y aquellas refulgencias de un sol radiante, merecen patente de invención. Sin embargo, no llegan á la altura de la carta que vamos á analizar. Comienza así *la tal carta*:

“El último número de *EL PERU* publicó “una carta que decía haber salido de Palacio.”

En quince palabras hay dos disparates y una mentira. Primer disparate: decir que el número de un periódico publica. El número no publica nada; el periódico sí. Lo correcto era decir: *EL PERU* publicó una carta, ó en *EL PERU* se publicó una carta. Segundo disparate: afirmar que el número decía que la carta había salido de Palacio. Los

números no hablan, [ni siquiera para burlarse de Romaña, aun cuando de este buen señor forman *costeo* hasta las olas de La Punta, según *Tirabeque*. También podría interpretarse el *que* en el sentido de que la carta decía haber salido de Palacio; pero como esto sería el colmo, no lo tomaremos en cuenta. Vamos á la mentira. EL PERU no ha aseverado *haber salido la carta de Palacio*. Las únicas palabras escritas por EL PERU son las siguientes:

PETIT MACHIAVELO

“Procede de Arequipa la carta uno de cuyos fragmentos van á saborear y admirar nuestros lectores.”

Aquí la carta. Y después:

“Aquí termina la transcripción hecha, sin comentarios, porque sabemos á qué atenernos.”

No hay, pues, tal salida de Palacio. Es Romaña quien la ha inventado ó hecho inventar por su Secretario. Hasta en cosas tan insignificantes campea la mentira de este vergonzosísimo período. Se miente por puro gusto, por el placer de mentir. De nada valen los golpes de pecho, las confesiones, los jubileos y las demás hipocresías católicas.

Sigamos con la carta.

“EL TIEMPO la ha transcrito, atribuyéndola, sin fundamento alguno, á S. E. el Presidente.”

Huelga aquí el *alguno*: es un ripio, quiere decir, un verso ne Zegarra Ballón.

“Por orden de S. E., continúa diciendo el Secretario, declaro que la tal carta es completamente apócrifa, en cuanto al Presidente se refiere.”

¡La tal carta! ¡Vaya un modo de escribir tan grotesco del tal Secretario! ¡La tal carta!

En el lenguaje de los carreteros hay expresiones por el término; pero sólo allí. Y esa repetición del sujeto en cuyo nombre habla Zegarra, no la haría ni un muchacho de primeras letras. Con el empleo del pronombre *él* se habría salvado el tal ultraje á la Gramática.

Hasta la vista, don Ballón.

El Tal.

LITERATURA

Carta de Tirabeque

Lima, Convento de los Descalzos, á 5 días del mes de Abril del año de gracia 1902.

Hermano gacetillero de GERMINAL: A estas mismas manos ha llegado el número 29 de vuestro acredi-

tado semanario. Con sorpresa noto que me hacéis ciertas inculpaciones por haber omitido varios datos en la Relación del viaje á la Oroya del muy amadísimo López de Castilla.

Bien me dijo el R. P. Guardián: ¡Ten cuidado, Tirabeque; no te metas á escritor! Pero si, como estoy seguro, habéis leído los Viajes de Fray Gerundio, notaríais que ya desde mozo era amigo de hacer mi voluntad; y buenas reprimendas echóme por ello mi inolvidable amo y capellán!

Vos, hermano gacetillero, comenzáis recién á experimentar las amarguras de esta mundana vida; todo os parece factible, y exigís, por lo mismo, la perfección. Dios me perdone, hermano, pero me parece que en vuestro cuerpo se aposenta el demonio de la intransigencia. ¡El Señor os ampare y defienda, dandoos espíritu de mansedumbre!

Bien sabéis, carísimo, que la carga de años que á espaldas llevo es más que pesada. ¡Agóbianme 92 inviernos! ¡Mirad, hermano, si es carga la que me abruma!

Perdonad que os hable de mi humilde persona; pero bien puede concederse indulgencia á este pobre lego, que tanto ha visto y padecido y cuyo fin tan cercano se encuentra. Dispensad mis digresiones y oid, en paciencia, al viejo Tirabeque.

En los citados, memorables viajes de Fray Gerundio, primeros de los muchos que en mi vida he hecho, tuve la dicha de ser guiado por maestro tan sabio y experimentado. Despertóseme entonces el espíritu de investigación, y no fueron pocas las preguntas que mi curiosidad frailuna dirigió al Reverendo Gerundio. En esa época podía fijarme en todo, y raro era lo que escapaba á mi observadora mirada. Ahora, ya viejo y achacosos, naturales que muchas cosas pásenme inadvertidas.

Disculpad, pues, las omisiones citadas, permitiéndome, sí, que recordando mis antiguas mañas os haga, á mi vez, algunas observaciones. Decís, hermano mío, que el insigne López trasegó sendas copas de vino champaña, y vuestra minuciosidad, digna de José Fermín Herrera, llega á contar nueve copas bebidas por el flamante ingeniero durante su permanencia en el asiento mineral de Yauli. Decís, también, que, debido á esas libaciones, produjo trastorno en las facultades del turista y que cogió, nada menos, que una famosa *turca*.

Vuestra cuenta, hermano, se conoce que no es hecha por gente de sotana; nosotros jamás sufrimos equivocación en cuenta alguna: las sumas conventuales son aritméticamente exactas. Vos sumáis nueve copas y dais por cierto que en el almuerzo sólo bebió una. Mi cuenta da once copas. Pongo dos, en vez de una, en el almuerzo y añado otra que por error omitís: la de “Gertrudis”: quedamos, pues, en once copas, durante doce horas. Poca cosa por cierto: recuerdo que en sus mocedades, como *El Lazarillo de Tormes*, bebía algo más de vino de Ocaña, y tan campante.

Respecto á *la mona* que según vos tomó el viajero, calculo que sería por la mezcla de licores y no por las once copejas de champaña.

Lo de los dinamitazos, no lo dudo, puesto que los ví, digo mal, los oí. La cuestión está en que mi teoría sobre la propia conservación hizo que me alejara buen trecho, al conocer la bárbara y peligrosa determinación de los de Yanamina.

Lo que sí lamento no haber apuntado en mi citada Relación es la hermosa, tierna y conmovedora escena de los 400 niños! ¡qué lindura! ¡Serían hermanitos de las 11,000 vírgenes!

Ya me figuro á López, sentado en la copa de su sombrero de idem, los largos faldones de su levita barriando el polvo, la mirada agri-dulce, caídos los mostachos, la cabellera hirsuta, diciendo, á semejanza del Salvador:

Dejad á los niños venir a mí.

Los niños vinieron
y tristes se fueron.

¡Claro! De susto y *ainda mais* sin los prometi-dos ochavos. ¡La tradicional economía de López!

Y á fin de cuentas quedamos, hermano gaceti-llero, en que me apuntabais 9 y resultan 11 las copas bebidas por López. Cierito lo de los dinami-tazos; pero, amigo, cada uno es dueño de su miedo: ni recordar quise tan pavorosa escena. Olvido, y de ello me arrepiento, fué lo de los 400 niños. Acha-ques de la vejez. ¡Ahí os llegará la vuestra!

Y ya que he abusado bastante de vuestra pa-ciencia, voy á terminar esta larga epístola; mas an-tes os haré algunas advertencias. Pienso, Dios me-diante, publicar la biografía completa de López; para ello espero que descienda del solio presiden-cial, siguiendo así la prudente máxima: *lauda post mortem*. Podría herir la modestia del buen magis-trado alabándole en vida *presupuestal*.

Tengo recopilados infinitos datos, pues deseo que la biografía resulte lo más completa posible. Tomaré á mi héroe desde el momento en que lan-zando tierno balido anunció su salida del materno seno, hasta dejarlo, 56 años después, en su natal vi-lla. Como ahora se estila, daré razón de sus hábi-tos y costumbres—que la posteridad debe conocer detalladamente la vida de tan grande varón—de sus lecturas favoritas, de sus predilecciones; en fin, procuraré dejar un retrato físico y moral, en que re-salte de cuerpo entero.

Ya que mis funciones monacales me impiden abandonar las llaves de esta santa casa, de la que soy indigno portero, venid, hermano, á visitar á este vuestro lego y amigo, que tanto gusto tendrá en recibirlos. Venid, y os daré noticias que podrán se-ros útiles. La madre tierra me llama y no quisiera acogerme en su manto sin comunicaros varios te-mas que, con vuestra galana pluma, podéis vestir y presentar al público, tan admirador vuestro. Mi-rad que, como San Gerónimo llamaba á su discí-pulo Eleodoro, así con ansia os llamo para que oi-gáis de mis balbucientes labios toda una vida de experiencia y enseñanza, que conviene sea escrita para cautela de muchos. Ingrato, abandoné á mi ilustre Fray Gerundio y con el Comisario Mazarre-do vine á América: aquí, en esta mi segunda patria, estoy, pues, ¡cuantos años! Aquí verá la luz pos-trera, aquí descansará mi pecador cuerpo de las fa-tigas de tan larga jornada.

Años hace que de lego sacristán estaba en el convento de N. P. San Francisco; pero al saber que el hermano Prada aconsejaba al virtuoso López que ingresara á esta casa de oración, fuíme al Rvdo. P. Guardián del séráfico convento y le pedí mi tras-lación al de los Descalzos. Con lágrimas en los ojos salí de ese asilo que durante tanto tiempo me había albergado. De allí partí—para no regresar ja-más—y en esta portería á vuestras órdenes estoy esperando la llegada de López. ¡Qué júbilo, Señor, me daréis cuando vea acercarse al sabio y pruden-te, y pedir, en nombre del Todopoderoso, un hábito *marrón* que lo cubra y una tarima para descansar! ¡Ah! Señor, os alabo, desde mi pequeñez, y mi alma se engrandece admirando vuestra magnificen-cial

López, imitando á Wamba y á Ramiro, ence-rrando su grandeza, como el Emperador don Car-los, en una estrecha y blanqueada celda, ¡qué ense-ñanza para las generaciones venideras! López, el insigne, el amado de los justos, se retira del mundo exclamando con el sabio: *Vanidad de vanidades, todo vanidad!*

¡Gracias, Dios mío, por haberme dispensado, al final de mis días, la inmensa dicha de habitar bajo el mismo techo que el manso López! ¡Ya puedo mo-rir tranquilo! Y cuando llegue el feliz instante en que el peregrino del mundo toque la puerta de esta morada, yo mismo la abriré presuroso; yo le ayu-daré á vestir la tosca jerga; yo, con mi cortante navaje, eharé abajo

el gran bigote erizado
que á las gentes ha espantado,

y guardándolo en aflagranada arquilla, lo deposi-taré á los piés de la efigie del apóstol Santiago, que se venera en nuestra iglesia. Y, vigilante celoso, cuidaré de tan preciosa reliquia, no sea que algún nuevo Diego Gil intente profanarla; pues los pelos del bigote de López, como los de la famosa barba del Cid, nunca, por nadie, *han sido mesados*.

¡Ah Bienaventurado Solano! En tu casa, des-pués de vagar por distintos países, transcurrirán mis últimos días, acompañado por el sabio, por el justo, por el virtuoso Fray Pardo López de Cas-tilla!

En las horas de charla me deleitará con sus sa-brosos cuentecillos, y llegada la del yantar, seré yo quien detenga su brazo, si, llevado de algún resto de mundana ira, quisiera repartir cucharonazos en las cabezas de los pobres que acuden á confortarse con la sopa del convento. No lo dejaré cometer des-aguisados.

Mas ¿por qué tarda? Estanta mi obsesión, que ayer, por la tarde, estaba atisbando por la rejilla de la puerta y veo ¡oh gozo de María! venir á Ló-pez!

¡La alegría, el alborozo que experimenté fueron tan grandes, que casi sufro un desmayo! En el ac-to tiré del cordón de la campana; los Padres acu-dieron.

—¿Qué pasa, Tirabeque?

—Padres, es él, López, que viene á refugiarse en nuestra santa casa!

Precipitáronse los Reverendos y..... ¡oh dolor de San José! ¡El que se acercaba era el conocido mé-dico chino Far San Tón, que acudía en busca del urbano!

¡Paciencia! Dios hará que López venga y que venga pronto!

¡Bendito sea el Señor! Él os bendiga, hermano, que yo os perdono por haberme llamado *espiritual é inimitable*: todo sea por amor de Dios.

Vuestro lego y servidor,

TIRABEQUE.

CORRESPONDENCIAS

YAULI

Marzo 30 de 1902.

Señores Redactores de GERMINAL.

Muy señores míos:

Desde las primeras horas del martes 18, hemos tenido un movimiento inusitado con

la noticia de la llegada de S. E. el Presidente de la República, anunciada en todos los tonos y por todas las oficinas telegráficas, desde la de Lima hasta la de Galera, pudiéndose traducir este hecho por el interés que se tenía de que los mineros preparasen un banquete refocilante para obsequiar á San Gregorio. ¡Vaya! que por algo bueno renunció S. E. á esos banquetitos que ofrecían en los cumpleaños á nuestros Presidentes, á prorrata obligada de los empleados de la nación.

No bien *La chalaca*, con su piteo prolongado, anunció la aproximación de Su Santidad, cuando vimos á nuestros prohombres del lugar haciendo extraños visajes unos, y ensayándose los otros en doblar la espina dorsal. Desde luego, no faltó también *mang-gia-sebo* y *lecca-piati*, que estuvo á punto de echarse á cuestras al *padrone*, para bajarlo al andén de la estación. De este punto partió la comitiva, entre repique de campanas, vítores y dinamitazos, con rumbo á "Santa Bárbara", donde se tenía una buena provisión de Champagne é improvisado un espacioso *refectorio*.

Salvados á pasos gigantescos las *siete cuerdas* que median de la estación á "Santa Bárbara", pues que se hizo en menos de dos minutos, el venerable Santo, así como sus acompañantes, se echaron á paso de vencedores sobre el cocktail de champagne é incontinentemente, con la misma bravura, sobre el refectorio. Jamás vimos Heliogábalo que, como Nuestro Santo y Señor, vaciase plato tras plato, intertanto que pretendiendo pasar por hombre científico, lanzaba disparates monumentales que á más de un comensal hicieron gracia. ¿Dónde estaría el consueta de Gamio? Nuestro Santo habló enfáticamente sobre la necesidad de aplicar á nuestra minería las máquinas más perfeccionadas; también se lavó los cascos, haciendo constar que en *política* era hombre que aceptaba las indicaciones de sus mismos enemigos, sin reflejar, desde luego, como buen jesuíta, nada de lo que se nos prepara para el momento de las elecciones, ni el odio reconcentrado que tiene contra los liberales de Arequipa, ni su desprecio por los indios de Chucuito.

Al día siguiente, muy temprano, Su Santidad se puso á visitar la oficina de "Santa Bárbara", observando detenidamente el funcionamiento de los hornos de fundición, inmensos aparatos *Watter Jacket*; de lo que no alcanzó ni siquiera á darse cuenta; pues no otra cosa podía manifestar la semi-atonía ó idiotéz tan marcada en que caía á cada observación; cosa que fué objeto de la rechifla de algunos mal intencionados.

Serían los 10 a. m., hora en que concluyó

la ceremonia del consabido besamanos, por el cumple-años de Su Santidad, cuando partió éste, seguido de una numerosa cabalgata, con dirección á Morococha. En su tránsito glorioso visitó "Alpamina", donde se detuvo el tiempo necesario para echar un trago de champagne y observar la estación de fuerza eléctrica que allí existe, con el mismo marcado *interés* y abandono contemplativo que en "Santa Bárbara", lo que causó nuevamente la hilaridad de unos y dió otro motivo para la rechifla de los más. Redújose simplemente á esta triste pantomima su visita: no inquirió por la reglamentación que se observa respecto de los trabajadores, ni siquiera preguntó por aquel célebre Montoya, ahijado de don Carlos de Piérola.....

Al descender la quebrada que desemboca en Morococha, se presentó el casquivano D. Roberto Miranda, con el bigote muy retorcido, haciendo más genuflexiones que un *macaco* ante el hijo del cielo, seguido de algunos empleados de minas. Aquí es la de apretar! Según nuestro simpático *Barreno*, algo flojo en esta vez; "desde este momento principió una serie de manifestaciones que sería difícil describir", porque el entusiasmo subió de punto, á la par que la *calamucada* en algunos; pues hasta San Gregorio, ya sea con la emoción ó lo alcoholizado que estaba, tenía extraña figura, crujía los dientes y ponía ojos saltones, y de vez en cuando, volviendo *cara feira* hacía el Sur, apretaba los puños y más que un suspiro se se le escapaba un ruidito, acordándose, sin duda, en este instante de chispa, de Urquieta y otros liberales de Arequipa.

Hubo muchos vítores y dinamitazos y hasta un discurso, especie de jaculatoria al santo del día, endilgado por el representante de "Natividad." Su señoría antes visitó también "Cajoncillo", aquella mina que fué teatro de los mimos que hacía á los desgraciados operarios, el nunca olvidado Francisco Perroni; la cantina de Francisco Alvarez, aquel á quien vapuló duro la prensa, cuando fué Gobernador; asimismo "La Gertrudis", cuyo dueño obsequió al santo con sendas lonjas de sebo. Siendo las 4 p. m., Su Santidad tomó el ramal del ferro-carril en Tielio, para dirigirse á la Oroya, donde llegó á las 5 h. 35.

En esta localidad se hizo igual recibimiento á Su Santidad, descollando en primera línea el Gobernador Paez, que llevó su comendimiento al punto de subrogar en sus funciones al cocinero del "Hotel Junín." Ya se ve como que era el que más sudaba, temeroso de que Su Santidad le preguntase la causa por qué lo habían procesado criminalmente Pa-

lacios y Luna; pero felizmente el Santo tenía una hambre canina como en Yauli, y se dijo: *á manducare*.

Me parece que esta correspondencia será objeto de rechifla, porque un pobre diablo pretende juzgar la alta significación de la visita de S. E. á este asiento mineral; pero dejándose la forma á un lado, vamos al fondo. ¿Qué otra cosa que el buen comer revela tal visita? Se ha tenido algo en mente al verificarla? ¿Reflejase algo que justifique tanta alabanza á un hombre que el mejor día acabará con nuestras libertades, como la de transmitir nuestros pensamientos por medio de la prensa y la del sufragio? No es, pues, quitándose el sombrero á diestra y siniestra como se conquista popularidad, sino observando ciegamente la ley y destituyendo á tanta autoridad abusiva y arbitraria. Para esto no se necesita abismarse profundamente como ante los *Watter Jacket*, sino buena voluntad y firmeza de carácter, á fin de no dejarse dominar por la conveniencia personal.

De Uds., SS. EE.,

Comba.

INSERCIONES

EL ALCOHOLISMO

POR EL DOCTOR MANUEL O. TAMAYO

[Continuación.]

2.º Favorecer la organización y desarrollo de las asociaciones de abstinencia y ejercer vigilancia sobre ellas.

3.º Conceder anualmente un premio á la sobriedad.

4.º Convocar un concurso para la redacción de un texto de enseñanza elemental anti-alcogólica; destinado á ser estudiado en las escuelas.

5.º Distribuir frecuentemente gran número de artículos de propaganda contra el alcoholismo.

6.º Fijar en las puertas de los bebederos grandes avisos que llamen la atención sobre el peligro alcohólico.

7.º Prohibir en lo absoluto la venta de amargos, aperitivos, etc. é impedir su importación ó fabricación en el país.

8.º Aumentar el impuesto sobre las bebidas alcohólicas fuertes; gravar moderadamente los vinos pocos alcoholizados y permitir, sin gravamen, la fabricación y el consumo de la chicha.

9.º Velar cuidadosamente sobre la pureza de las bebidas espirituosas, castigando severamente el fraude y exigiendo obligatoriamente la más completa rectificación.

10.º Aumentar el valor de las patentes pagadas por los establecimientos donde se expendan bebidas alcohólicas i suprimir ó rebajar las que pagan aquellos que no las venden.

11.º Decretar la clausura de los bebederos situados cerca de los talleres, escuelas, templos, y, de un modo general, de todos los sitios donde se reune diariamente gran cantidad de gente.

12.º Aumentar el precio de las licencias para la apertura de expendios de vinos y licores, las que sólo serán concedidas, previa la aprobación de la Inspección de Higiene y únicamente á las personas que den segura garantía de bien probada moralidad.

13.º Limitar á la proporción de uno por doscientos habitantes el número de bebederos que pueden abrirse en cualquiera de las ciudades de la República.

AVISOS

GERMINAL

Los canjes y las comunicaciones referentes á este semanario, deberán remitirse al local de la Administración, calle de Jesús Nazareno N.º 10, establecimiento del señor Dionisio Ramírez.

SUSCRICIÓN:

En Lima

Por cuatro números.....	20 cts.
Número suelto.....	5 »
A trabados.....	10 »

En Provincias

Por trimestre de 12 números	75 cts.
Número suelto.....	6 »

RASGOS DE PLUMA

DE

ABELARDO M. GAMARRA

(*EL TUNANTE*)

Desando darle la mayor circulación á esta importante obra nacional, compuesta de 870 páginas y 18 grabados se vende á precio sumamente módico, en la imprenta del editor de ésta,

VICTOR A. TORRES

calle de Filipinas No. 157. Los pedidos de fuera serán atendidos con toda puntualidad.

TIP. ITALIANA—SAN ANTONIO No. 142

POR PEDRO JOSÈ LOLI